

Amor y gobierno en la corte española del Renacimiento

*Love and government at the Spanish court
of the Renaissance*

■ Rosa Basante Pol*

La emperatriz.

Isabel y Carlos V, amor y gobierno en la
corte española del Renacimiento.

Alfredo Alvar Ezquerro.

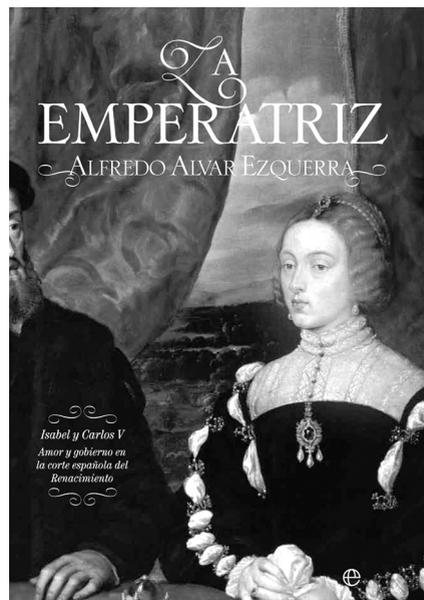
La Esfera de los Libros.

Madrid, 2012, 480 págs.

■ En esta nueva monografía, Alfredo Alvar (Granada, 1960) traza la vida de la Emperatriz Isabel (Lisboa, 1503 - Toledo, 1539), la esposa de Carlos V.

El acierto del trabajo está en haber rescatado del desconocimiento general la figura de la Reina Gobernadora. Porque, salvo unos textos ya sólo accesibles a especialistas, la documentación sobre Isabel no había sido utilizada recientemente.

Los aciertos del libro son varios: en primer lugar, desde luego, el exhaustivo manejo de fuentes de archivo. Alvar ha utilizado los originales, muchos nunca usados hasta ahora,



La emperatriz (2012) de Alfredo Alvar Ezquerro (cortesía de La Esfera de los Libros).

* Académica de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia.

de las cartas cruzadas entre la Reina Gobernadora y el Emperador. También una ingente cantidad de documentos de carácter personal o contractual de Isabel (desde las capitulaciones matrimoniales hasta el último reparto de la herencia de Isabel, pasando por borradores de testamentos, codicilos, inventarios de sus bienes, cuentas, muchas cuentas) o documentación municipal de los lugares por los que pasó la Reina, e incluso por los que no pasó.

Además, ha manejado con profusión las cartas cruzadas entre el embajador Salinas, el embajador de Fernando de Austria ante Carlos V, así como otras misivas de aristócratas y demás. De este modo ha construido las bases de la investigación: más de 200 referencias documentales o bibliográficas, a las cuales ha dado, magistralmente, forma.

El libro está dividido en siete apartados. Los seis primeros ordenan cronológicamente la vida de la Reina: desde el nacimiento hasta que conoce personalmente a Carlos V en Sevilla. Tal vez lo más destacable de este capítulo sean las negociaciones matrimoniales y la entrega de la Reina, así como la explicación del porqué de la elección de Sevilla como lugar para casarse.

El segundo capítulo está dedicado, lleno de apasionamiento, a la celebración de la boda, la consumación del matrimonio, el traslado a Granada y el fin de tanta luna de miel. Al lector le agradará el manejo de fuentes del Archivo de Santa Fe, o de Málaga, nunca hasta ahora utilizadas para hablar de Isabel.

El tercer capítulo se dedica al gran año de 1527, con el nacimiento de Felipe II y, una vez que hay heredero varón, el intento de castellanización de la Casa de la Reina. Se cierra con los preparativos de la primera gran ausencia de Carlos: la redacción del testamento y el nombramiento como Gobernadora.

El cuarto capítulo trata de los cuatro años (1529-1533) en los que quedó sola en España, de cómo ejerció el gobierno, de cómo supo ir ganándose a sus súbditos y en fin, de la consolidación día a día de la Casa de Austria en España.

En el quinto se nos habla de los felices años, vuelto Carlos V en 1533, que corren entre ese año y el de 1535, en que se lanzó la campaña de Túnez. Sin embargo, a la felicidad siguió la depresión al saber que el esposo volvía a marcharse. Y se habla de enfermedades de la reina, de reencuentros, de embarazos y partos, de niños muertos y del reencuentro final... Del momento previo al alumbramiento a finales de abril de 1539 de un feto sin vida, que se llevó también la de la Reina y todas las ilusiones del Emperador. El dramatismo de la agonía y el óbito, la localización de las cuentas del traslado del cadáver a Granada, la lectura de los informes oficiales sobre ese viaje o el hallazgo del acta notarial del depósito del cadáver, así como el estudio posterior de los bienes, reparto de la herencia, depresión de Carlos V, envío de las hermanas huérfanas a Arévalo y demás circunstancias que rodean aquel terrible año (y los siguientes) son los apartados que conforman el sexto capítulo.

Se cierra el libro con una recapitulación, dedicada esencialmente a mujeres, sobre el reciclaje de la ropa de la reina, los usos gastronómicos cortesanos, el meticuloso estudio de los datos de cada uno de los siete partos de la reina, o el comentario



Tiziano, *La emperatriz Isabel de Portugal* (1548), óleo sobre lienzo, Museo del Prado de Madrid (cortesía de Wikimedia Commons).

a la riquísima biblioteca de Isabel (riquísima en las encuadernaciones y no tanto en los libros) hacen de la lectura de este capítulo la obligada referencia transversal para entender la vida de esta mujer.

Mujer, pues, de sólidos principios católicos, convencida de que su esposo tenía razón (y cuando discrepa en alguna actuación no se muerde la lengua y se lo hace saber), entrenada desde pequeña con los usos cortesanos y por tanto con el ejercicio del poder. Mujer que enajenó a Carlos V y a sus consejeros; que se ganó a sus vasallos y que a pesar de la brevedad de su vida, dejó varias piezas monumentales para la cultura y la historia de España: los cuadros de Tiziano, las esculturas de Leone, la consolidación de la Casa de Austria y Felipe II.

Destacaré que la obra de Alfredo Alvar (como antes la que dedicó a *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*) no está exenta de un corrosivo sentido del humor acercándonos a situaciones presentes, cuando la oportunidad lo requiere, o tratando las comparaciones con exquisitez madura. Y, en fin, el autor se esfuerza y consigue casar el rigor del historiador con una prosa fluida y refrescante. No es una novela. Es un libro para aprender historia. Y, para los que nos dedicamos al mundo de la sanidad, sobrecogedora cuando trata de enfermedades, partos o dolores del alma.